

“NUESTRA FIRMA TRABAJA EN RELACIÓN DIRECTA CON LA SUSTENTABILIDAD”

Juan César Giacobone

Los orígenes

El comienzo de esta historia se remonta al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando mi padre, Italo Carlo Giacobone, abandonó su Piamonte natal para radicarse en la Argentina. Tenía dieciocho años cuando se instaló en la localidad cordobesa de Río Cuarto.

Sus primeros trabajos fueron de sereno, albañil y empleado de mantenimiento en una compañía de transporte; ya en la década del '60 había instalado una fábrica de silos y galpones metálicos, que contaba con 80 operarios.

En la Argentina, conoció a mi madre, Carla María Ángela Ferraris, también inmigrante italiana de la misma región.



Los comienzos en el mercado de la energía eólica.



División eólica de la fábrica.



División eólica de la fábrica.

Yo nací el 24 de febrero de 1955, después llegaron mis dos hermanas: María Isabel y Patricia Ana.

Mi padre tenía mucho trabajo en todo el país. Yo fui apropiándome de esa cultura del esfuerzo y su sentido de la responsabilidad, conductas que mantuve toda la vida.

Mi padre falleció de un problema cardíaco cuando tenía sólo 41. Como mi madre no estaba capacitada para seguir adelante con la empresa, tuvo que cerrar.

Cursé la secundaria en la escuela técnica ENET N°1 Ambrosio Olmos de Río Cuarto, donde me formé con excelentes profesores. Muchos de ellos eran ingenieros que, además de la actividad docente, trabajaban en empresas importantes de la ciudad. Así adquirí una formación que combinaba lo propiamente académico con la práctica productiva.

Tras graduarme en la secundaria, comencé a trabajar como tornero y operador de prensa en la fábrica metalúrgica de un tío. Mientras tanto, estudiaba la carrera de ingeniería mecánica electricista en Río Cuarto. Estaba en tercer año cuando abandoné para emprender mi propio proyecto industrial.

Los comienzos en la industria

En 1974, construí una máquina de inyección de plástico y comencé a fabricar piezas a pedido. El primer cliente fue mi tío. Después se fueron sumando otros. En 1978, la empresa estaba constituida como fabricante de piezas plásticas inyectadas y matricería en general. Extruíamos mangueras de riego y caños de agua, entre otros productos.

Por una cuestión azarosa, empezamos con la otra actividad importante de nuestra empresa: los aerogeneradores.

Desde joven, fui radioaficionado. Con unos colegas, habíamos instalado una repetidora en las sierras. El equipo necesitaba alimentación eléctrica en una zona donde no llegaba la red convencional. Los paneles solares, entonces, tenían precios prohibitivos. Y el único generador eólico que se fabricaba en el país era poco confiable ante los vientos fuertes.

Corría 1982 cuando desarrollé un generador eléctrico de prueba. Funcionó muy bien y muchos otros radioaficionados empezaron a interesarse en el producto. Por ese entonces, la única forma de comunicarse desde lugares aislados era con equipos de radio.



Vista general de la División Eólica de la fábrica.

Así que empecé a producir molinos de 300 vatios. Con el tiempo, la exigencia de los clientes se fue incrementando. Empecé a fabricar equipos de mayor tamaño, prestaciones y potencia para repetidoras de TV. Más adelante, comencé a fabricar generadores para hogares y establecimientos productivos aislados.

En el '83, nació la marca Eolux, que pronto se convirtió en el principal referente nacional en sistemas eólicos de baja potencia. En el '94, hice una fuerte inversión para ampliar mi capacidad productiva, con la aspiración de convertir la empresa en líder en el mercado nacional.

A fines de los '90 nos golpeó la recesión. En 2001, tuve que achicar drásticamente la empresa. De los 30 empleados que había llegado a tener, sólo pude mantener 10.

Giacobone División Energía, hoy

Tras la devaluación de 2002, la demanda se reactivó y pudimos volver a crecer.

Actualmente, Giacobone División Energía se dedica a la producción, instalación y mantenimiento de generadores eólicos de baja potencia para suministrar energía eléctrica a viviendas, establecimientos agropecuarios,



Instalación de aerogeneradores en Merlo, Provincia de San Luis.

escuelas rurales, puestos sanitarios y policiales aislados de las redes eléctricas convencionales. Nuestros equipos, que son los más económicos del mercado, tienen capacidad para proveer de energía a toda una vivienda, con excepción del aire acondicionado.

Contamos con una planta de 1500 m² en Río Cuarto y un plantel de 20 empleados. Producimos unos 30 generadores eléctricos por mes. Nosotros mismos fabricamos todas las partes, bajo normas ISO 9001 e ISO 14.001.

En los últimos tiempos, empezamos a incursionar en el comercio exterior. Ya tenemos una relación fluida con Chile y hemos concretado algunas ventas a Uruguay. Somos competitivos en costos y en calidad, incluso contra los equipos provenientes de China, que se producen en escalas muy superiores.

Además de apostar por la expansión internacional, buscamos oportunidades de desarrollo de nuevos productos, como calderas de bajo consumo para calefacción. También estamos trabajando en la generación eléctrica a partir de una combinación entre generadores eólicos y energía solar.

En diciembre de 2012, instalamos uno de nuestros equipos de prueba en el puerto de Santa Fe, inyectando energía a la red eléctrica convencional a baja escala.

Gremialismo empresario

Mi vinculación con el gremialismo empresario empezó de muy joven. Cuando mi padre tenía la fábrica, yo hacía algunos trabajos como cadete para la cámara metalúrgica de Río Cuarto, donde él participaba.

Una vez que tuve mi propia empresa, como había hecho mi padre en su momento, también me involucré en actividades de representación industrial.

Fui presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Río Cuarto por dos períodos y actualmente ocupo la vicepresidencia. Desde aquí, apoyamos el proyecto de federalización de ADIMRA y su defensa de la industria nacional.

En la Cámara también contamos con una agenda de desarrollo local. El objetivo es detener el proceso de desindustrialización que percibimos en Río Cuarto. Junto con otras cámaras empresariales de la ciudad, tratamos de organizar una agrupación multisectorial para que se desarrollen las condiciones para el crecimiento industrial de todos los sectores.

Además de estas actividades, soy presidente del Parque Industrial de Santa Catalina, a 15 kilómetros de Río Cuarto. Allí están radicadas varias de las fábricas de la ciudad.

Los empresarios tenemos que trabajar mancomunados para generar un marco para el desarrollo de nuestra actividad. En mi caso, estoy impulsando un proyecto de ley para inyectar energía renovable a la red eléctrica convencional a baja escala.

Nuestros clientes instalan equipos con capacidad de producir la cantidad aproximada que ellos necesitan. Sin embargo, en ocasiones, consumen menos de lo que producen. Mi intención es que puedan vender su exceso de energía a la red.

El futuro

Estoy casado con Alicia, quien se ocupa del área administrativa de la empresa. Tenemos tres hijos: Juan Pablo es profesor de filosofía; Cristina es profesora de lengua y literatura; Daniela estudia geología.

Instalando maquinaria en mis comienzos con la división plásticos de la fábrica.



Más allá de ser un negocio, nuestra actividad cumple con una importante función social. Mucha gente no lo sabe, pero en la Argentina aún hay unos cinco millones de personas que no tienen acceso a la red eléctrica convencional. Los más de 6000 aerogeneradores que hemos instalado bajo la marca Eolux han llevado energía a rincones remotos del país y mejoraron la calidad de vida de muchas personas.

Así como en la vida privada cada uno debe proteger el medio ambiente, somos conscientes del importante rol que también debemos desarrollar en el ámbito industrial.

Por eso, nuestra firma trabaja en relación directa con la sustentabilidad. Producimos energía limpia, renovable, y ese cuidado ecológico permite una mejor utilización de los recursos naturales propios de cada región.